

Molina; pero en el templo de Menandro y Terencio, precediendo á Corneille y anunciando á Molière, coloquemos el ara de ALARCON como ara de alianza, como vinculo entre el romanticismo antiguo y los clásicos modernos, entre el Romancero y el Gil Blas, entre el siglo de Carlos V y el de Luis XIV. Allí, léjos de los que le injuriaron de burlas ó veras, podrá ALARCON recibir el incienso que le es debido, sin que ofendidas y envidiosas se agiten en sus plintos las marmóreas efigies de sus competidores.

NOTAS AL DISCURSO PRECEDENTE.

(1) El nombre genérico de comedia... significaba entonces fábula dramática ó drama.

(2) Toda produccion dramática era llamada comedia en teniendo tres actos.

Lágrimas panegricas á la temprana muerte del gran poeta Juan Pérez de Montalban. Madrid, 1659.

Dice en este libro don José Pellicer de Tovar Abarca, en un discurso titulado: Idea de la comedia de Castilla:

«No se le pasó por alto que, aunque todas las acciones que se representan, ya sean historias, ya novelas, ya fábulas, están por el uso comprendidas con el nombre, al parecer genérico, de comedias, no todas lo son; porque... la tramoya es fábula; aquella donde se introduce rey ó señor soberano, es tragedia; donde muere el héroe, que es el primer galan, es tragicomedia; y solo propiamente se llama comedia la que consta de caso que acontece entre personas particulares.»

(3) Trasladado á Sevilla, luego á Madrid.

Ignoro en qué tiempo y de qué edad hizo ALARCON el viaje de Indias á España; sábese empero, como en el prólogo queda manifestado, que tenia escrita la comedia intitulada La industria y la suerte antes del nacimiento de Felipe IV, acaecido en 8 de abril de 1605. En aquella comedia son de notar los versos que copio (acto 1.º, escena 7.ª):

En la tierra donde estás,
Es el linaje del rico
El que á todos deja atrás.
No se opone á la riqueza,
Si es pobre, aquí la nobleza;
Que si he de decir verdad,
Dineros son calidad...
Y la pobreza es vileza.
Mira no te desenfrenes
Fiado en tu sangre noble;
Porque él, si á contienda vienes,
Más amigos tendrá al doble
Que gotas de sangre tienes.
En la corte son fautores
Aquellos grandes señores,
Con razon, de la nobleza;
Que como en ellos se empieza,
Defiendenla sus autores.
Mas como en este hemisfero
Es el uso más valido
Tratar y buscar dinero,
A todos es preferido
Aquel que lo halla primero.

Y El semejante á sí mismo principia con este diálogo, reparable igualmente:

DON JUAN.
¡ Hermosa vista !
LEONARDO.
Un abril
Goza en sus puertas Sevilla.
DON JUAN.
Es otava maravilla.

LEONARDO.
Ya la fama cuenta mil.
SANCHE.
Yo sé siete maravillas
Nuevas.
Es segunda maravilla
Un caballero en Sevilla
Sin ramo de mercader.

Particularidades como estas, difícilmente hubiera podido saberlas ALARCON sin residir en Sevilla; y no siendo muy lisonjeras para los sevillanos, infiérese que residió en dicha ciudad antes que escribiera dichas dos comedias para los teatros de Madrid. La permanencia de ALARCON en Sevilla no hubo de ser corta, pues aparece como uno de los poetas avecindados y muy conocidos en la ciudad, en un manuscrito precioso que posee el señor don Aureliano Fernandez Guerra, quien lo tiene con bastante fundamento por obra de Cervantes. Carece de fecha y firma, y no es original, sino copia hecha por algun escribiente andaluz no muy hábil, y que trocaba las cc y zz con las ss; el estilo se asemeja mucho al de El ingenioso Hidalgo. A fin de que le juzguen nuestros lectores, y asimismo porque en él se habla de ALARCON varias veces y se copian versos suyos, creo conveniente insertar aquí el principio y algunos trozos considerables del manuscrito.

I.

Carta á don Diego Astudillo Carrillo, en que se le da cuenta de la fiesta de San Juan de Alfarche el dia de Sant Laureano.

« Conozco que soy deudor de una palabra que os di, y trato de cumplirla ahora; que ya que es forzoso ser esta paga en mala moneda, porque corre así la de mi caudal, quiero á lo ménos ser puntual, tanto en no perder ocasion como en referir fiel y legalmente la fiesta de Aznalfarche el dia de San Laureano, donde, como sabeis, se determinó celebrar con un torneo, comedia y otros juegos la transferida festividad de Santa Leocadia; y deciros los muchos hermanos y devotos desta cofadria que, cuáles de luz y cuáles de sangre, se hallaron allí y ayudaron á este piadoso intento; y no referiré, pues lo sabeis, cómo todo esto tuvo fundamento y principio en el ingenio y valor de don Diego Jimenez, hermano mayor desta hermandad, que firmando el cartel de desafio, dió ocasion á que diversos aventureros hiciesen lo mesmo; pero no todos los que firmaban se admitian, no habiendo sido de los del primer viaje; y así las causas que dieron los nuevamente recibidos en este para serlo, fuéron las siguientes.»

« El primero que las exhibió ante el Presidente fué Cipriano de la Cerda, diciendo que él era tan caballero y de tanto valor y ánimo, que sustentaba sus caballos (a) con más regalo que los de su caballeriza el mesmo Rey, como constaba de uno que al presente tenia, de que haria presentacion en caso necesario, el cual en muchos dias no habia comido otra cosa sino es miel rosada; y que esto le habilitaba para ser admitido en el torneo, pues semejantes cuidados nunca suceden sino es á personas muy ejercitadas en semejante acto de tornear. Dudóse mucho si

(a) Tumores ó apostemas.

por ser torneo de á pié se podía recibir persona que forzadamente hubiese de andar á caballo; pero la palabra que dió de hacer lo posible por no lo estar para entónces, fué causa de ser admitido, con las ceremonias ordinarias y el ordinario juramento.»

«Para firmar el cartel del mantenedor pidió Lorenzo de Medina la licencia al Presidente y la pluma al Secretario, dando solo por causa que quería tornear, y que en año tan estéril de torneantes no era menester más razón que esta. Fué tenido por caballero determinado, y firmó el cartel, dando prendas para el cumplimiento de su palabra, aunque sola ella era bastante.»

«El licenciado Gayoso hizo presentación de su persona, protestando hacerla en el torneo de una buena invención, y así pidió ser admitido á él; y en cuanto al ser benemérito, dijo que él es de tres años á esta parte devoto de una monja; y que quien ha tenido paciencia para llevar esto, es cierto que la tendrá para sufrir los golpes de un mantenedor diestro y la sentencia de un juez ignorante. Fué admitido, con cargo de llevar esto último muy en la memoria, porque se tenían grandes esperanzas de que se ofrecieran muchas ocasiones para hacer experiencia dello.»

«Juan Ochoa Ibañez firmó también el cartel, declarándose por torneante, y declarándole don Diego Jiménez por su ayudante en el torneo. No hubo más causas para esto que quererlo así el mantenedor; y supuesto que era cosa que corría por su cuenta, mandó el Presidente que no se tratase de más averiguación, sino que fuese admitido con sus tachas malas y buenas.»

«Don Diego de la Hoz también pidió ser admitido para tornear, alegando que aunque no lo había hecho en su vida, al menos había, con ayuda de vecinos, compuesto un soneto de Proserpina, cuyo fin es *Ramon es este? Vuélvome al infierno*. Junta con esta desgracia, hizo muestra de otras gracias; y en fin, prometiendo ensayarse en el tornear, mejor que lo estaba en ellas, fué recibido y firmó el cartel.»

«Don Diego de Castro, picado de haber sido juez en el certámen de San Antonio de Lisboa, pidió se le permitiese usar el mismo oficio en el torneo, y que no le obligasen á salir en él, prometiendo seis pares de guantes para premios de los que torneasen. Remitióse á la consulta, y salió della que; supuesto que había de ser tan mal torneante como juez, y que de lo primero solo podía resultar enfado, y de lo segundo se sacaban guantes, se le admitiese como pedia; no obstante que se opuso Juan Ruiz de Alarcón, nuestro fiscal, diciendo que aquellos guantes eran resultados de los premios del certámen de San Antonio, y que así no podían ni debían admitirse, ya que por permisión del santo ó por cuidado de algún pecador no fueron á nadie de provecho los dichos guantes, aunque se repartieron por premios; pues me certifican que los pares que se dieron, ó eran entrambos de la mano derecha ó de la izquierda: justo castigo de aplicar á cosa profana lo sisado á lo divino. En fin fué admitido con tal condición, que porque constase de su atrevimiento en pretender tan grande oficio, llevase á la fiesta unas tan malas calzas, que á cualquiera que las mirase se le quitase el deseo de ser juez de torneos para siempre jamás, por no encontrar junto oficio tan bueno con otras calzas tan malas.»

«Firmaron también el cartel Juan Ruiz de Alarcón, Francisco de Castro, Juan Antonio de Ulloa y Roque de Herrera, sin hacer muestra de causas, por haberla ya hecho en el primer viaje que se hizo á esta insula (a), como vistes en el proceso y relación del. Otras personas se admitieron para padrinos, ayudantes y vestuarios, cuyos nombres no referiré, procurando la brevedad; con cuyo presupuesto digo que después de esto se ordenó que el

(a) Llamar insula á San Juan de Alfarache obliga á recordar la de Sancho.

mantenedor fuese la vispera de la fiesta á prevenir sitio y á fijar su cartel, para mayor justificación de la verdad que sustentaba. Y porque el camino es enfadoso siempre, mandó el Presidente que se diesen algunos sugetos sobre los cuales las personas de nuestro torneo y sus ayudantes compusiesen versos, con cuya lectura se engañase el deseo de llegar y el calor del tiempo; y que esto fuese común á todos los que cupiese la suerte, sin reparar en que cayera en ingenios noveles advenedizos, donados motilones, novicios traineles, impertinentes mirones y principiantes, pues no se reiría menos lo malo que se solenizaría lo bueno. Hizose así, y mandóse después de esto que todos madrugasen mucho y se juntasen en el pasaje donde habían de estar prevenidos los barcos. Con estas órdenes y algunas otras desórdenes, anocheció el lunes, y cada caballero se recogió, unos á componer sus armas y otros sus versos; y á cuál lució más este trabajo oíréis después, porque ahora me llaman á cenar (b).»

«Apénas el sol empezaba á abrir sus ventanas, y la trasnochada doncella á cerrar las suyas, y apénas el lacayo de Apolo empezaba á prevenir los caballos para el coche de su amo, dando ejemplo á que los gallegos del suelo hiciesen lo mismo, cuando Alonso de Camino, repostero de la fiesta, en un espacioso rocín y en un sosegado jumento (c) cargó una arca y dos cofines, vasija del matalotaje de nuestros estómagos; y caminando á lento paso al río, halló á la orilla del á algunos amigos; y después de haberse juntado el resto de los demás, dejando todos depositado el juicio, con las ceremonias acostumbradas, de esta parte de Sevilla, y órden expresa que ningún arráez fuese osado de le pasar de la otra parte del río, nos entregámos á él en diversos barcos, todos cubiertos con anchos toldos, y pocos adornados con verdes ramos y juncia, que fué de mucha consideración para quien conocía lo poco que de este género se puede fiar á algunos de los que pisaron sus planchas, y se verifica la opinión de los que dicen que puede haber arráeces profetas: en fin, ya que no nos fiaron el verde, fiáronnos el dinero del concierto de los barcos; que no sé cuál fué mayor, la discreción de temer el malogramiento de sus juncias, ó el disparate de fiar dineros á poetas y estudiantes. Fué lo uno por lo otro; y nosotros con próspero tiempo nos alejamos de la torre del Oro... digo, de la torre; que del oro, ya vos sabeis cuánto há que estamos lejos; y como no todo puede suceder como se desea, sabed que los versos que se habían mandado hacer para entretener el viaje, no se lograron en él; porque como iban á San Juan tantos barcos, en llegando cada caballero al río, se metía con el lio de sus armas en el primero que hallaba de partida, y la embarcación del último nos tocó al resto de los amigos más perezosos; pero no faltó en qué pasar el tiempo, pues hubo más de dos torneantes en mi rancho que llevaban versos para la entrada del torneo, y más de tres padrinos que también procuraron prosa para persuadir á los jueces la anticipada justicia de sus ahijados. Con esto y con algunas glosas tan malas como de repente, y otros versos peores que de pensado, descubrimos el puerto tan deseado, por el sol, que ya picaba, cuanto por la comida, que corría riesgo de que la picase el calor. Sacóse á tierra el bagaje, y sirviendo de carros los hombros de algunos prevenidos fámulos, comenzaron á caminar nuestros caballeros, sin irlo ninguno, con haber en la rueda algunos asnos de vacío.»

III.

«Dió esto bastante materia de risa, y por aumentarla más, prosiguiendo ridículos sugetos, mostró su persona

(b) Todo este párrafo parece de Cervantes, y el principio y fin del siguiente quizá más aun.

(c) No puede uno menos de recordar á Rocinante y el Rucio.

IV.

ALARCON y sus cuatro décimas, que fueron consolando á una dama que está triste porque la sudan mucho las manos, la cual suerte le tocó; y túvola muy buena en que pareciese bien. El título de encima era este:

De mis deseos prometo
Que aunque en aqueste papel
Hice lo que veis por él,
Más hiciera en el sugeto.

Mientras del mudable otubre
Al invierno borrascoso,
Cano el tiempo y quejumbroso,
El cuerpo de martas cubre;
Mientras el árbol descubre
A la inclemencia del cielo
Las ramas, porque su velo
Hojoso, aunque en el estío
Resiste del sol al brio,
No puede al rigor del hielo;

En tanto el oso afligido,
Que ayunos padece largos,
Por ser el invierno un árgos
Que tiene el ganado unido;
Hasta que llegue el florido
Verano, que es un pastor,
Que por coger una flor
Deja al ganado espaciarse,
Lame para sustentarse
De sus manos el humor.

Pues si tus manos nevadas
Son de masa de azucenas,
A que dan azules venas
Lirios en hebras delgadas,
Desas flores, destiladas
Con el divino calor
De tu pecho, en que está amor,
El licor que salga, arguyo
Será de ángeles por tuyo,
Y por tus manos, de olor.

Y si el néctar es comida
Que hacen manos celestiales,
Y á los dioses inmortales
Sustenta la eterna vida,
Justa ocasión te convida
A que alegre y franca estés;
Que pues en tus manos ves
Este licor de tus manos,
Da á los dioses soberanos:
Come tú; que néctar es.»

«Muy contento quedó su autor de oír leer estas décimas, como si fueran buenas; y en cuya vista fué declarado que, atento que consta haber sudado en hacerlas más que la señora que con su sudor dió el sugeto para ellas, la dicha señora sea obligada á sudar con su autor lo que pareciere ir de más á más del uno al otro; y si ajustando la cuenta desto, el JUAN RUIZ DE ALARCON le quedare deudor, sude este el alcance por quince días continuos en el hospital de San Cosme y San Damian de esta ciudad; para lo cual se nombren dos contadores, y tercero en caso de discordia.»

III.

«...Ya se acercaba mucho el ruido de un sonoro pito, é hizo estar á todos atentos, hasta ver salir por un lado del patio un correo, causa de este estruendo, y tras del un embozado de menos que mediana estatura. Venían en dos caballos, ó por decir mejor, los caballos venían en ellos, pues eran de los que se usan en las danzas del día del Córpus. Desta suerte dieron una presurosa vuelta al patio, y se volvieron á salir por otra puerta, dejando esta aventura suspensas en los altos á las asomadas damas, y en los bajos á los caballeros mirones.»

«A este tiempo se oyeron voces de que el príncipe de Chunga, por otro nombre JUAN RUIZ DE ALARCON, se acercaba á tornear, y que era el embozado que hizo la entrada en los caballos que os dije. Con deseo de conocer este nuevo aventurero, volvimos todos el rostro á tiempo que ya él entraba en el patio haciendo piernas, con unas armas de pasta color del hierro, recamadas de oro; el penacho de la celada era un manajo de hojas de cañas, tan verdes como las que aquel punto se acababan de cortar dellas; sus calzas eran en el fondo de papel amarillo, con cuchilladas de lo propio, aunque coloradas, con diversas labores hechas de ello y del más fino y sonoro oropel que ha producido Flándes ni visto Alemania; á un lado deste caballero iba un hombre vestido de perro, con un rótulo de letras grandes debajo de la cola, que decía: *Así es mi dicha*. Desta suerte dió la vuelta, y los padrinos las letras á los jueces.»

«Yo tomé la rabia al perro;
Vos, para ayuda tomado,
Mantenedor, ó besaldo.»

«Torneó con el ayudante del mantenedor, y con tan buen brio lo hicieron entrambos, que salieron premiados con dos pares de guantes. Presentólos á una dama tapada el aventurero, y el ayudante á sí propio, dando lugar á nuevo torneante.»

En otros pasajes del manuscrito hay rasgos todavía más propios de la pluma de Cervantes que los contenidos en lo que va copiado: los retratos de los torneantes y algunos incidentes de la fiesta recuerdan, ya la descripción de los ejércitos de carneros, ya tal ó cual circunstancia de las bodas de Camacho, ya alguna de las burlas hechas á don Quijote cuando habitaba el castillo del Duque. También es de notar esta coincidencia: Cervantes acabó el capítulo 5.º de la primera parte del *Ingenioso Hidalgo*, diciendo: «Lo que otro día hizo fué llamar á su amigo, el barbero maese Nicolás, con el cual se vino á casa de don Quijote.» El capítulo 6.º principia con estas palabras: «El cual aun todavía dormía.»

En la carta á don Diego Astudillo concluye así un párrafo: «Hizo lugar á otro aventurero, que el ruido de las cajas dijo se acercaba ya al patio.»

Y el párrafo siguiente comienza: «El cual entró jugando una pica.»

Por tales semejanzas, y más aun por la manera de enlazar los periodos, y cierta sazónada malicia que rebosa por toda la carta, creemos el señor don Aureliano Fernández Guerra y yo que debe ser obra de Cervantes, el cual residía, como se sabe, en Sevilla en los últimos años del siglo xvi, época en que suponemos celebrada la fiesta de Santa Leocadia en San Juan de Alfarache.

En el año de 1611 publicó en Barcelona el marqués de Careaga una obra titulada *Desengaño de fortuna*, que tiene al principio esta décima laudatoria, escrita por el licenciado JOAN RUIZ DE ALARCON, natural de Méjico:

Sois, don Gutierre, más fuerte
Que los que al mundo vencieron,
Pues á los que se rindieron
Habeis vos dado la muerte.
Sois quien ser de mejor suerte
Que armas las letras mostrais,
Pues con tal pluma volais,
Que no habiendo fuerza alguna
Puesto clavo á la fortuna,
Con sus puntos la clavais.

El señor don Adolfo de Castro, á quien debó esta noticia, me decía en su carta: «El Marqués acabó su obra en 1606; las aprobaciones son de 1608. Hay en elogio de

»ella otra décima de don Diego Saavedra y Fajardo. Casi todas las demás poesías en alabanza del autor son de ingenios valencianos. Esto da materia á sospechar que quizá ALARCON residiese por los años citados en Valencia ó Murcia.»

(4) **Alargándose mucho el término de las pretensiones que traía...**

ALARCON dice en la dedicatoria de la primera parte de sus comedias, hecha á don Ramiro de Guzman, duque de Medina:

«Estas pues ocho comedias, si no licitos divertimientos del ocio, virtuosos efectos de la necesidad en que la dilación de mis pretensiones me puso, reciba vuecelencia en su protección.»

(5) **Año de 1639, en que falleció, teniendo su morada en la calle de las Urosas.**

Semanario erudito, tom. XXXI, pág. 57; *Avisos de don José Pellicer y Tovar*, 9 de agosto de 1639. (El aviso anterior es del 2.)

«Murió DON JUAN DE ALARCON, poeta famoso así por sus comedias como por sus corcovas, y relator del consejo de Indias.»

PARTIDA DE FALLECIMIENTO DE ALARCON.

Como teniente mayor de cura de la parroquia de San Sebastian de esta corte, certifico que en el libro octavo de difuntos de la misma, al folio trescientos cuarenta y nueve vuelto, se halla la siguiente

PARTIDA.

DON JUAN DE ALARCON, relator del Consejo de Indias, calle de las Urosas, murió en cuatro de agosto de mil seiscientos treinta y nueve años; recibió los santos Sacramentos, y testó ante Lucas del Pozo (a), su fecha en primero de este mes; dejó quinientas misas de alma, y por albaceas al licenciado Antonio de Leon, relator de dicho Consejo, y al capitán Reinoso, en la calle de la Magdalena; deja á los pobres de esta parroquia cincuenta reales; pagó de fábrica cuatro ducados.

Concuerda con su original, á que me remito.—San Sebastian de Madrid, y marzo diez y seis de mil ochocientos cuarenta y siete.—*Juan Felipe Bolaño*.

(6) **La manera singular y rápida de cortar á veces los actos...**

LAS PAREDES OYEN: fin del acto 2.º

DOÑA ANA.
¿Dónde están mis escuderos?
Vendido me han los cocheros.
EL DUQUE.
Por vos, señora, la vida
Vuestros cocheros darán.
DON MENDO.
¿A don Mendo os atreveis,
Viles!
LEONOR.
Cocheros, ¿qué haceis?
¿Que es don Mendo de Guzman?
A vuestro coche os volved.
DON MENDO.
Furias del infierno son.

(a) Se ha hallado noticia de este escribano en el archivo del ayuntamiento de Madrid; pero el testamento de ALARCON no ha parecido.

LUCRECIA.
¿Qué pena!
DOÑA ANA.
¿Qué confusion!
Cocheros, ¡tened, tened!

EL SEMEJANTE A SÍ MISMO: fin del acto 2.º

DON JUAN.
Oye, y sabrás la verdad.
DOÑA ANA.
No hay qué oír.
DON JUAN.
Aguarda, prima.
DOÑA ANA.
Si eres don Diego, te estima
Mi amor: no tengas recelo;
Mas si don Juan, ¡vive el cielo,
Que te has de partir á Lima!

LA CUEVA DE SALAMANCA: fin del acto 1.º

DON DIEGO.
...Pues probé tu falsedad, concluyo
Con que de aquí adelante
Ni quiero ser tu esposo ni tu amante.
DOÑA CLARA.
Quédate, falso, tú; que pues arguyo
Tu engaño de tu prueba cautelosa,
No quiero ser tu amante ni tu esposa.

LA VERDAD SOSPECHOSA: fin del primer acto.

DON JUAN.
Voyme; que tu tío sale.
JACINTA.
No sale. Escucha; que tío
Satisfacerte.
DON JUAN.
Es en vano,
Si aquí no me das la mano.
JACINTA.
¿La mano? Sale mi tío.

No hace más que esto el arte moderno. También es particular que ALARCON haya usado palabras y locuciones que creíamos nacidas en nuestros días, como la de *hacer el amor*. En *La prueba de las promesas*, acto 3.º, nombra asimismo una lengua de *calo*, que supongo será lo que ahora se llama *caló*.

Novedades de otra especie más noble se hallan también en algunas comedias de este notable ingenio. Párese la atención en estos versos de la *Crueldad por el honor*, acto 3.º, escena 3.ª

Item, que no se impongan los tributos
En cosas á la vida necesarias,
Mas solo en las que fuesen voluntarias:
En coches, guarniciones de vestidos,
En juegos, fiestas, bailes y paseos;
Pues ninguno podrá llamar injusto
El tributo que paga por su gusto.

Esto es lo que han dicho los economistas modernos acerca de las imposiciones sobre el lujo.

Y los gobernantes que hacen conspirar para tener después la dulce satisfacción de quitar la vida á los que se han movido porque ellos les daban pérdida impulso, deberían aprender moralidad del tirano Dionisio que introdujo ALARCON en *La amistad castigada*. Aquel tirano de ALARCON sería hoy un monarca ó ministro piadoso. (Acto 1.º, escena 4.ª)

EL REY DIONISIO.
Yo tengo, noble Dion,
Indicios de que conspiran

Contra mi corona algunos
Poderosos de Sicilia.
Es quererlo averiguar
Por términos de justicia
Difícil y peligroso.
Difícil, porque no fian
De quien no sepa guardarlo
Su secreto los que aspiran
A empresa de tanto peso;
Demás que es cierto que estriban
En su poder los traidores;
Y así es forzoso que oprima
El temor á los testigos
A que la verdad no digan.
El peligro es que, culpando
Al inocente, podría
Irritarse de la injuria
Que en la sospecha reciba:
Y así, ha de ser la cautela
Quien descubra su malicia
Y sola vuestra lealtad
El medio de conseguirla,
Fingiendo que vos también
Estáis á las cosas mías
Mal afecto; porque así
Los que mi fortuna envidian,
Si la esperanza de hallar
Aplauso en vos los anima,
No dudarán descubrirnos
La traición que solicitan.
Y porque vuestra privanza
Y vuestra lealtad obliga
A recelar que el engaño
De nuestra intención colijan,
Iréis con tal prevención,
Que vuestra prudencia finja
La ocasión con cada cual,
Segun el tiempo lo pida,
De estar quejoso de mí,
Dando colores tan vivas
De verdad al fingimiento,
Que el intento se consiga
De acreditar vuestro agravio;
Que yo iré de parte mía
Disponiéndolo también,
Segun viere que me dictan
Los sucesos la ocasión.
Mas esta advertencia misma
Lo ha de ser para que siempre
Que llegue de ofensas mías
La nueva á vuestros oídos
Entendáis que son fingidas:
Claro estaba; pero al fin
Esta prevención es hija
Del cuidado con que vive
Mi amistad agradecida.
Solo me resta advertiros,
Dion, que el fin á que mira
Este engaño, es conocer
La traición, no persuadilla;
Porque si es cautela justa
La que el delito averigua,
No es justa la que ocasiona
A emprendello á la malicia:
Y así, habeis de procurar
Descubrir la alevosía
Con medios tan atentados
Y razones tan medidas,
Que sin irritar, sepais
Quién es el que ya conspira,
Mas no quién conspirará
Si vuestro favor le anima;
Que supuesto que sabeis
Que no son crueldades mías
Las que el nombre de tirano
Me han adquirido en Sicilia,
Sino haber mi padre y yo
Convertido en monarquía
Su república, adornando
Nuestras dos frentes altivas
De su laurel, reprimiendo

Voluntades y osadías;
Si cuando horrar pretendo
Nombre que así me fastidia
Ocasionara delitos
Despertando alevosías,
La falsa interpretación
Que al nombre tirano aplican
De cruel, justificara
En sus lenguas mi malicia.

(7) **Don Juan de Mendoza, en quien tal vez se retrató Alarcon á sí propio con su nombre, apellido y fealdad...**

El don Juan de Mendoza de *Las paredes oyen* da principio á la comedia en estos términos:

Tiéneme desesperado,
Beltran, la desigualdad,
Si no de mi calidad,
De mis partes y mi estado.
La hermosura de doña Ana,
El cuerpo airoso y gentil,
Bella emulación de abril,
Dulce envidia de Diana,
Mira tú; cómo podrán
Dar esperanza al deseo
De un hombre tan pobre y feo
Y de mal tallo, Beltran!

Y en la escena 4.ª del mismo primer acto, exclama la doña Ana al ver á su desgraciado pretendiente:

¡Ay, Celia, qué mala cara
Y mal tallo de don Juan!

ALARCON se llamaba también don Juan de Mendoza, y era noble, pobre, corcovado y feo: *tentación de san Anton* le llama Quevedo. Él debe ser el Mendoza de la comedia.

(8) **Lope de Vega le consagró unos versos cuyo último pensamiento no es muy comprensible.**

Laurel de Apolo, impreso en Madrid, año 1630; las aprobaciones son del año anterior.

En la silva segunda se lee:

En Méjico la fama,
Que, como el sol, descubre cuanto mira,
A DON JUAN DE ALARCON halló, que aspira
Con dulce ingenio á la divina rama,
La máxima cumplida
De lo que puede la virtud unida.

¿Querria decir Lope de Vega que ALARCON aspiraba al laurel de Apolo porque al ingenio unia la virtud? Me lo persuado porque la máxima *virtus unita fortior* se refiere á la virtud, ó por mejor decir, al valor ó fuerza de diversas personas juntas; y en este sentido no tiene buena aplicación al caso presente: parece preferible la otra version.

(9) **Letrilla de Quevedo (a) contra Alarcon.—Esta es (Biblioteca Nacional, estante letra M, código 277.—Obras manuscritas de don Francisco de Quevedo y Villegas, tom. II, fol. 294 vuelto):**

SÁTIRA CONTRA DON JUAN DE ALARCON.
¿Quién es poeta juanetes,
Siendo, por lo desigual,
Piña de cirio pascual,
Hormilla para bonetes?
¿Quién enseña á los cohetes
A buscar ruido en la villa?
Corcovilla.
¿Quién tiene cara de endecha
Y presume de aleluya?

(a) Otros se la atribuyen á Góngora; no sé si aciertan.

¿Quién, porque parezca suya,
No hace cosa bien hecha?
¿Quién tiene por pierna mecha,
Y torcida por costilla?
Corcovilla.

¿Quién es don Tal Tolondrones,
De paréntesis formado,
Un hombre en quien se ha juntado
Samblea de burujones?
¿Quién tiene con lamparones
Pecho, lado y espaldilla?
Corcovilla.

¿Quién fuera plaga de Egipto,
Si alcanzara á Faraon?
¿Quién tentara á san Anton,
Licenciado orejoncito?
¿Quién nació contra corito
Con arzones como silla?
Corcovilla.

¿Quién tiene espaldas con moño
De jibas, y, bien mirado,
Tiene el pecho levantado
Como falso testimonio?
¿Quién para el primer demonio
Es coco, con su carilla?
Corcovilla.

¿Quién es muñeca de andrajos,
Y tiene, en forma de zote,
Las pechugas con cogote,
Las costillas con zancajos?
¿Quién, siendo cabeza de ajos,
Tiene bullicio de ardilla?
Corcovilla.

¿Quién tiene talle de abrojo
U de rodaja de espuela?
¿Quién, á poder de chinela,
Se mide con un gorgojo?
¿Quién pretende para piojo
Emboscado en coronilla?
Corcovilla.

¿Quién para Indias cargó
Espaldas, no mercancías,
Y de allá trujo almofías,
Que por jubon se vistió?
¿Qué cangrejo navegó
Para volverse ranilla?
Corcovilla.

Su padre fué picador,
Segun dicen los poetas,
Pues en él hizo corvetas,
Y no hizo un arador.
¿Quién es mirarle dolor?
¿Quién es mirarle mancilla?
Corcovilla.

¿Quién anda engañando bobas (a),
Siendo rico de la mar?
Y ¿quién es en el lugar
No nada entre dos corcovas?
¿Quién trae el alma en alcobas,
Y consigo propio trilla?
Corcovilla.

¿Quién del derecho aprendió
A párrafo, y no á letrado?
¿Quién, con coma consultado,
De tilde se graduó?
¿Quién como lego aprendió
La doctrina y la cartilla?
Corcovilla.

Es hijo de un sabañon
Barbado; mas es quimera,
Que su línea es de Corvera,
Y sus líneas corvas son.
¿Quién es gámbaro con don,
Y cohete con varilla?
Corcovilla.

¿Quién es letrado codillo,
Graduado en una sesma?

(a) Esto querrá decir que ALARCON era enamorado: nuevo indicio para creer que se pintó á sí mismo en el tierno don Juan de Mendoza que figura en *Las paredes oyen*.

¿Quién por lo corvo y cuaresma
Es el miércoles corvillo?
¿Quién es, vestido, rastrillo,
Y desnudo es una astilla?
Corcovilla.

¿Quién tiene corcova infusa
Y burujon grátis dato?
¿Quién no tiene miembro chato,
Como se acostumbra y usa?
¿Quién da á todos garatusa,
Si suelta la taravilla?
Corcovilla.

¿Quién á las chinches enfada?
¿Quién es en este lugar
Corcovado de guardar
Con su letra colorada?
¿Quién tiene toda almagrada (b)
Como ovejita la villa?
Corcovilla.

¿Quién parece con sotana
Empanada de ternera?
¿Quién, si dos dedos creciera,
Pudiera llegar á rana?
¿Quién puede ser almorana
De la peor rabadilla?
Corcovilla.

¿Quién parece entre juguetes,
Por esquinado y lo lombo,
Hombrecito de biombo
O legado de juanetes?
¿Quién anda con dos pebetes
Y huele contra pastilla?
Corcovilla.

¿Quién es mosca y zalamero? (c)
Y ¿quién, por lo extraordinario,
Se viste un escapulario
De vacías de barbero?
¿Quién es cinco y vale cero,
Pechugas con pantorrilla?
Corcovilla.

¿Quién es una y vale tres,
Y incluye forma de chita?
¿Quién, siendo esquilon de ermita,
Un costal de huesos es?
¿Quién por el haz y el envés
Parece una zancadilla?
Corcovilla.

¿Quién es más mal inclinado
De los hombros que de talle?
¿Quién ensucia toda calle
De persona ó rotulado?
¿Quién es un mono pelado,
Burujones en gavilla?
Corcovilla.

(10) Se conservan trece décimas... (Poetas varias de grandes ingenios españoles, recogidas por José de Alfay-Zaragoza, 1634):

DÉCIMAS SATÍRICAS Á UN POETA CORCOVADO, QUE SE VALIÓ DE TRABAJOS AJENOS.

De don Luis de Góngora.

De las ya fiestas reales
Sastre, y no poeta seas,

(b) Si era pecado en ALARCON el anunciar sus obras por medio de carteles puestos en los parajes publicos, ¿cómo no recordaba Quevedo que (segun refiere Montalban en la *Fama póstuma de Lope de Vega*) durante muchos años no se vieron en las esquinas de Madrid más nombres que el de Lope, *heroicamente repetido*? Lo *heroico* en el uno, ¿cómo era criminal en el otro?

(c) Si ALARCON era *mosca y zalamero* hasta hacerse *más enfadoso que las chinches*, ¿cómo era buscararidos á la par de un cohete? Pero ¿quién pide á una sátira concierto ni coherencia ni verdad? Acaso lo de buscar el ruido aludía á los consabidos carteles, queriendo decir que buscaba con ahínco la publicidad. Gana de escribir se necesita para emplear ciento cuarenta versos en llamar jorobado á un hombre. Con cuatro los aniquila ALARCON, diciendo en *Los pechos privilegiados*, acto 3.º, escena 13:

Culpa á aquel que, de su alma
Olvidando los defectos,
Graceja con apodar
Los que otro tiene en el cuerpo.

Si á octavas, como á libreas,
Introduces oficiales.
De ajenas plumas te valés:
Corneja desmentirás
La que adelante y atras,
Gémina concha, tuviste.
Galápago siempre fuiste,
Y galápago serás.

De Lope de Vega.

¿Pedirme en tal relacion
Parecer! Cosa excusada;
Porque á mí todo me agrada,
Si no es DON JUAN DE ALARCON (a).
Versos de tirela son;
Y así, no hay que hacer espantos,
Si son entones ó cantos;
Que es también cosa cruel
Ponelle la culpa á él
De lo que la tienen tantos.

De don Francisco de Quevedo.

Yo vi la segunda parte
De don Miguel de Valégas,
Escrita por don Talegas
Por una y por otra parte.
No tiene cosa con arte:
Y así, no queda obligado
El señor Adelantado
Por carta tan singular,
Sino á volverle á quitar
El dinero que le ha dado.

De don Antonio de Mendoza.

Ya de corcova en corneja
Se ha vuelto el señor DON JUAN.
Todos sus plumas le dan
Para escribir su conseja.
Parió la monaza vieja
Monstruos de octavas confusas (b)
Y el Duque no tiene excusas
De dar fiestas tan perfectas
Al zambo de los poetas
Y al sátiro de las musas.

Del doctor Juan Pérez de Montalban.

La relacion he leído
De DON JUAN RUIZ DE ALARCON,
Un hombre que de embrión
Parece que no ha salido.
Varios padres ha tenido
Este poema sudado;
Mas nació tan mal formado
En postura, traza y modo,
Que en mi opinion casi todo
Parece del corcovado.

De Luis Vélez de Guevara.

La dama que en los chapines
Te esperaba en pié muy alta,
Diga tu sobra ó tu falta,

(a) Lope de Vega debía estar incomodado con ALARCON por estos versos de *Las paredes oyen*, acto 3.º, escena 6.ª

CELIA.
Bien parece que no ves
Lo que en las comedias hacen
Las infantas de Leon.

DOÑA ANA.

¿Cómo?
CELIA.
Con tal condición
O con tal desdicha nacen,
Que en viendo un hombre, al momento
Le ruegan, y mudan traje,
Y sirviéndole de paje,
Van con las piernas al viento.

Lope había introducido en la comedia titulada *Los donaires de Matico*; una infanta de Leon que se disfraza de hombre para seguir á su amante.

(b) Lo confuso del poema no sería seguramente de ALARCON, cuyo estilo es generalmente muy claro.

A.

¿Oh padre de matachines! (c)
Porque por más que te empines,
Camello enano con loba,
Es de sopillo tu trova;
Aunque son de Apolo hazañas
Que todo un juego de cañas
Te cupiese en la corcova.

Del doctor Mira de Amescua.

ALARCON, Mendoza, Hurtado,
DON JUAN RUIZ, ya sabeis
Que la mitad me debeis
Del dinero que os han dado,
Porque soy el que ha inventado
El componer de consuno. — (d).
No pienso daros ninguno. —
Si las leyes son iguales,
Esa cuenta no es muy diestra,
Pues cada comedia vuestra
No saliera á doce reales.

Del padre fray Gabriel Téllez.

Don Cohombro de ALARCON,
Un poeta entre dos platos,
Cuyos versos los silbato
Temieron, y con razon,
Escribió una relacion
De las fiestas, que sospecho
Que, por no ser de provecho,
Le han de poner entredicho;
Porque es todo tan mal dicho
Como el poeta mal hecho.

De Alonso Salas Barbadillo.

El segundo Claromonte,
Por llenar más presto el vaso,
No fué al monte del Parnaso
Por agua, sino á Belmonte.
Ya en soberbia es Rodamonte,
Porque en Belmonte le han dado
El estilo más rodado;
Y pudiéralo excusar;
Que él tiene para rodar
Una bola en cada lado.

De fray Juan Centeno.

En el cascaron metido
El señor bola matriz,
Para un elogio infeliz
Octavas ha repartido.
Y aunque han cortado y cosido,
Siempre parece ALARCON
Este elogio tolondron;
Pues es, cuando más le adoba,
Cada verso una corcova,
Y cada octava un chichon.

De don Alonso de Castillo y Solórzano.

El poema que á ALARCON
Le ha costado tan barato,
Es parecido retrato
De su talle y perfeccion.
Belmonte y Pantaleon
Son jibas del haz y envés,
Mescua y don Diego los piés,
Y él la cabeza, aunque fea;

(c) Esto de esperar á ALARCON una dama y haber faltado induce á creer que, invitado á una tertulia ú otra reunion, no acudió á la cita, y ofendió con ello á los concurrentes.

(d) Nótese que Mira de Amescua, uno de los auxiliares de ALARCON en el fatal poema, no reclama dinero como tal, sino como introductor de la costumbre de escribir comedias entre varios autores. Así, ó los cuatro colaboradores se habían negado á recibir de ALARCON dinero por las pocas octavas que le había hecho cada uno, ó lo del dinero recibido por ALARCON es una broma; pues á ser verdad, esto era lo que merecía reprobacion, y no el haber contado con sus amigos para acabar pronto y mal una obra. Si las octavas de Mira de Amescua fueron tan oscuras como esta *undécima*, sátiras merecía, y no dinero. No es, en fin, de creer que estafase á sus amigos un hombre como ALARCON, á quien despues elogió Lope de Vega por su *virtud*.

C.

Y el dinero del de Ceá
El alma de todo es.

De don Alonso Pérez Marino.

Aquí se muestra un retablo
De figuras inauditas,
De un baul poeta escritas,
Semienano ó semidiablo.
Hay tanto del vil vocablo,
Que Góngora en su memoria
Nunca vió tal pepitoria;
Y con ser cosas tan crudas,
Tantos la echaron ayudas,
Que cagó un mono la historia.

De un aragones.

Con los dineros de Ceá
Y los graznidos de halcon,
Cantó DON JUAN DE ALARCON
De cañas la cruel pelea.
Y fué cantadura fea:
Bien claro nos ha enseñado
Tener, pues lo ha embolsado,
Y al canto tan mal se aliña,
Cual ave al fin de rapaña,
Hasta el pico corcovado.

(11) Una porcion de seguidillas. (Bibliot. Nat., estante M., cód. 152.)

A DON JUAN DE ALARCON, CORCOVADO.

DON JOAN RUIZ CORCOVA,
Si no alza el dedo
De no hacer comedias,
Baje el gregüesco.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Alce la camisa,
Y azotarélo.

—Señor Lope de Vega,
Yo le prometo
De no hacer comedias
Ni hablar en verso.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que de los poetas
Es el maestro.

—Pues el buz le hago,
Muerda poquito,
Y unas cópilas me cante
Contra sí mismo.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que si no me canta,
Le cantaremos.

—A ningún corcovado
Daré ventaja;
Que una traigo en el pecho
Y otra en la espalda.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que parecen alforjas
De bordonero.

—Encontré un amigo,
Dijo: «No veo
Si de espaldas viene,
O si de pechos.»
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que alcanzando las damas (a),
Alcanzo menos.

—Por doblon de dos caras
Me tienen todas,
Y por eso se huelgan
Con mis corcovas.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Mis corcovas parecen
Cuartos con sello.
—Entré cumbre y cumbre
Mi cara asoma

Por el horizonte
De mis corcovas.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que parezco tortuga
Con el manteo.

Seguidillas las piernas,
Cuarteta el cuerpo;
Digo que soy molde
De bodoquero.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Dos vacías propias
Con que me afeito.

—Parece á la espalda (b)
La que hace al pecho,
Oración por pasiva
Vengo á ser vuelto.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Con dos corcovicas
Latin enseño.

—Entre un panecillo
Traigo mi alma,
Como almuerzo de niño,
Bajo la capa.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Dos horteras de barro,
Con ellas bebo.

—Tabla de dos caras
Es mi persona;
Por delante nalgas,
Por detrás potra.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Lo de atrás adelante,
La panza al cuello.

—Nadador famoso
Soy en el agua,
Porque traigo conmigo
Dos calabazas.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que me pongo anteojos
Y también zuecos.
—Cuando salgo de casa,
Salgo con miedo
De que alguno me llame
Por calderero.

(a) Parece esto indicar que ALARCON tenía partido con algunas señoras, aunque para todas las demás fuese objeto de diversion.
(b) Debería decir:

La que padece, á espaldas;
La que hace, al pecho.

¡Jesus! ¿qué tengo?
Estos dos atabales
Dan gusto al pueblo.

—En la espalda y pecho
Me echo ventosas,
Y queriendo sacarlas,
Serán corcovas.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que me tienen todos
Por pasatiempo (c).

—Las paredes oyen,
Por mejoría,
Si quisieren, las llamen
Por mal las mias (d).
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que comedia buena
Yo no la he hecho.

—De Jerónimo Bosque
Soy profecía,

Porque soy disparates,
Si bien se mira.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que es mi cara de buho,
De rana el cuerpo.

—Pesadumbre no quiero
Con el mulato,
Porque tira mandobles
Por cintarazos (e).
¡Jesus! ¿qué tengo?
Por amigos hombres
De cordelejo (f).

—Digo que soy buitre,
Pues que digiero
Tantos hierros de vayas,
Por hacer versos.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Vennga Lope de Vega,
Déme su ingenio.

(12) En las obras de Pantaleon se halla un vejámen...

Hé aquí unos fragmentos de él:

«¿Cómo quedan nuestros amigos? ¿Tiene salud la Academia? (pregunta don Alonso de Oviedo). No por cierto (responde Pantaleon): muchos poetas malos hay, y los dias pasados estaban en una enfermería, cada uno en su cama y muy dolientes, hasta que por obra del doctor Apolo quedaron todos limpios de calentura, si no es Corral (don Gabriel), que siempre tiene crecimientos... en su sotana. ¡Ah, sí! por el Percacho (me dijo don Alonso) supimos acá arriba (en el orbe de la luna) cómo hizo de eso su vejámen Corral (g), y le acabó en menos de dos dias;

(c) Grande hubo en efecto de ser la celebridad que gozaban en Madrid las jorobas de ALARCON, pues en una sátira que hay en el códice mismo de que se copian estas seguidillas, el último verso, la última expresión del poeta indignado, es echar al licenciado Pedro de la Torre Ramila, á quien la sátira se dirige, esta maldición: ¡Mala corcova de Alarcon te nazca!

(d) ¿Qué bien conocía el seguidillero lo que vale una comedia de carácter como Las paredes oyen, y una de costumbres como Mudarse por mejorarse!

(e) ¿Quién sería este mulato? En un retrato de Quevedo, pintado al óleo en su tiempo, no aparece moreno este grande y desapiadado escritor; pero él dice de sí en el romance á doña Dinguindaina.

Que yo soy un hombre zurdo,
Cejijunto y medio bizco,
Mas negro que mi sotana,
Mas áspero que un erizo.

Quevedo era ademas buen espadachin: ¿habrían tenido alguna reyería ALARCON y Quevedo? Góngora, sí, era moreno.

(f) Estas expresiones forman la clave para comprender todos estos escritos satíricos: fué sin duda un chasco, un cómo, según decían entónces, que quisieron dar á ALARCON.

(g) De este vejámen de Corral, se habla en el segundo vejámen de Pantaleon en los términos siguientes:

«Esta pues ninfa del Manzanares, acompañada de otras cinco hermanas, y todas, como dijo el gran cordobes, por lo lindo y lo bellas:

Del cielo espumas y del mar estrellas;
ó como otro dijo, por lo lindas y lo hermosas:

Del prado luces y del cielo rosas;
se indignaron tanto contra el licenciado Gabriel de Corral la noche de su vejámen, que no sabiendo quién restaurase su perdido honor y tomase venganza de tanta ofensa, la solicitaron en mí, escribiéndome todas un papel en esta sentencia:

«Sirene y sus hermanas al príncipe Leopanto (Pantaleon), conde del Dizque, salud.—Sabido hemos, serenísimo Príncipe, la ilustre fiesta que don Francisco de Mendoza ha admitido en su casa, para gloria del Pindo, honor de Apolo y escuela de los ingenios de España. No fuimos á ella, aunque nos dijeron el sitio de la casa, porque saliendo á buscarla aquella noche, topamos con los mejadericos antes que con la calle; supimos despues lo sazonado de la fiesta y lo airoso de las burlas; si bien nosotras no podemos estar muy de esta parte, por habernos dicho lo mal que yo lo pasé en lengua de cierto licenciado Corral, á quien (segun me le pintaron) juraré que traje por mis muchos pecados en lugar de silicio esta semana santa. Dícenme los que le ven tan puero, que deben dar mil gracias á Dios, pues los libró de bellotas. Dícenme que luce en esa academia, más que por su ingenio, por sus lámparas; y que aunque se vista de seda, Corral se queda; y que aun teniendo el jabón hecho un Argos á puros ojos, no ha podido probar su limpieza en el tribunal de la colada. Tras esto me dicen que

pero que se le echó de ver la liberalidad en que no tenía cosa suya.»

Del don Alonso de Oviedo ha dicho antes:
«Si, él es; lo sórdido del semblante y del arreo no me puede marrar.»

De don Juan de la Barreda, poeta jóven, que trabajaba un poema de Venus, dice, despues de pintarle en caricatura como á todos:

«Su tema es darse á la Venus, sin acabar de concebir.»
A Pedro Méndez le llama hombre carnal y mundano, poeta á la deshonestidad y á la malicia; y luego añade:

«De solo que me habló cerca, dió con toda la batería de una infinidad de perdigones y otros avechuchos en mis narices, de suerte que para arredrarle de mí, le dije interrumpiéndole: Hombre de los diablos, ¿dices ó salpicas? ¿Pronuncias ó jabonas? Si has de razonar conmigo, póngame habador; que haces mas saliva que un lavadero. Y respondiome:

Parece que te embarazas
Con maravilla no poca,
De haberme visto en la boca
Tantas jabonaduras y lavazas.
¿Qué importa? ¿Es acaso mengua
Hablar con espuma ó no?
¡Estoy obligado yo
A traer cucharón para mi lengua!»

El retrato ó caricatura de don Nicolás de la Prada todavía es más repugnante:

«Llegué á un aposento en forma de cañuto, donde estaba otro estudiante tan largo, tan angosto y tan hueco como una cerbatana. Su cara era pilonga, y parecióme poeta de la Galera, en que no le vi cejas más que por la palma de

«habló mal de mí, sin haberle yo servido en el negro de la niña, y que afirmando que soy fácil, dijo en público que no falta quien me pellizque, solo por dar consonante á dizque; y aunque yo pudiera con algun derecho no darme por entendida, si lo dijo por la dama de vuesañoria, puesto que yo no lo soy; solamente por que vuesañoria se ha dado á creer ese delirio, es fuerza que yo responda; que mal podremos valernos las mujeres de los hombres, si aun no nos libramos de su presunción. ¿Es bueno, señor Conde, que se ria de mí con públicos carrillos el marqués de Velada y que quiera correrme pensando que tengo el sufrimiento á la jineta, y el duque de Híjar pensando que le tengo á la brida, y el de Uceda pensando que soy chiscao, y no niña? Pues á fe que si me meto la cabeza entre las piernas, que á dos corcovos de con sus excelencias en Navalmaral. ¿Será razon que se burle de mí don Pedro de Avila, caballero que, según tiene largo el rostro, tarda en persignarse dos horas? ¿Es bueno que se huelga conmigo don Cristóbal de Gavia, que (aunque quedara muy galán si hiciera una traición al Rey porque se descabearan) tiene tan de monazo el rostro, que coca como Marta, y le conoel con su maza y su cadena más de cuatro meses en un balcón de la Negrona, sin que se atreviesen á darle carne porque no se royese la cola? Pero de lo que si estoy más pesarosa es de que debian ser tan en mi mengua las palabras de Corral, que sacaron risa á la profunda mesura del mismo don Juan de Eraso y al modesto candor de don Melchor del Alcázar, caballeros de miembros tan diáfanos, que se les traslucen las buenas entrañas, de suerte que hay quien diga que tienen las barrigas de gasa y los estómagos de sopillo, según por ellos se les clarea la bondad de los livianos. ¿Quién sufrirá la risa de don Francisco de Mendoza, hombre de tan mala alma, que empieza ya á estar condenado y precito por algunas partes, y tiene los labios metidos en los abismos de los bigotes, y la boca atestada en los profundos de las barbas? ¿Qué cosa es que haga platillo de mí don Antonio de Herrera, caballero del hábito de Santiago, y Pedro Méndez, caballero del hábito de Cierra-España, siendo el uno por lo rubio un sol que sale, y siendo el otro quien le juega antes que salga, y quien tiene tanta mengua de dientes, que aun no puede morderse las uñas para un soneto? ¿Qué cosa es que Mejía festejase mis oprobrios, persona que tiene su rocín tan de guardar, que por mucho que haya que hacer, jamas le quebranta en las fiestas de toros; ni don Alonso del Castillo, poeta que tiene nido de avestruces en los hombros, y aquel hueco que trae por cabeza dicen que se le ha de empollar uno? ¿Es ley que Gabriel de Roa mofe de mí; hombre que si le hacen trisilaba la voz luciente, pone piés en don Luis de Góngora como en pared, y lleva al que porfia con él por esos matorrales, despáñeros y barrancos hasta las mismas soledades y yerros, donde no tiene un hombre á quien volver su cabeza? ¿Es justicia que me traiga como palillo de suplicacionero Sebastian Francisco de Medrano, poeta de Venecia por lo

la mano. Crujíanle los huesos, y di en sospechar si era talle de juego de damas ó licenciado, porque allá dentro de la loba le sonaban los trebejos: todo él, finalmente, era una chita con sopalandas. ¿Qué punzon (dije) es este, metido en ese estuche de caña de vaca? ¿Qué longaniza en tripa de lanilla? ¿Qué borcegui de sarga, que así ha echado la carnaza fuera? Otra buena lanza, me respondió don Alonso: ¿no has oido decir en el mundo de allá bajo á don Nicolás de la Prada? No caigo en él, dije, por el nombre. Pues haces bien, replicó; porque te hincaras hasta el mango, y está dado con eslabon y untado con tocino. Este es un loco de Bilbao de las viejas, aunque no es de lomo. Tiene una nuez en el recazo, que es gloria de la fruta seca. Tuvieron sus padres la culpa de estar él tan delgado, porque le amolaron hasta sacarle una muesca que tenía junto á la ijada. El objeto de su frenesí es padecer achaques gállicos, y de eso se le han caido las cejas y las barbas. Otras dolencias parecen en los demás hombres á otros pájaros, pero las suyas á-bubillas. Dudan algunos, viéndole tan largo, ligero y delgado, si es virote ó poeta; y hay quien diga que no le parió, sino que le disparó su madre. Los que le ven tan magro y de poco provecho, no saben si es pescado; pero á lo ménos no ignoran que no es carne: lo cierto es que fué pua tres años en casa de un puero espin, y que anda por esos libros de caballerías hecho lanza de Artus de Algarbe.»

Al fin del vejámen, plagado todo, según por las muestras puede verse, de equívocos rebuscados muy de propósito con doble sentido, torpe ó desfavorable á los escritores caricaturados, hay este renglon:

Esto se ha dicho en burla.

Insisto en que semejantes burlas ofrecen peligro, y lo

«clarísimo, y de tan rubicundo aspecto, que la aurora del lunes pasado, teniéndole por el verdadero sol de aquel día, fué su precursora, y se anduvo tras él hasta más de las diez un girasol con el mismo engaño? ¿Cómo podrá padecer que me traiga en cuentos Diego de Silva, si costándole tan poco parecer bueno en algo, no ha querido ponerse un don para que (aun solo en el nombre) le tuviesemos alguna vez por marqués de Orani; ni su pariente, persona en portugues, y persona en castellano tan sebosa, que dicen que es hijo de vecino de un riñon, y tan dretetida, que no aprovecha despavillarle? ¿Quién tendrá por bueno que sea yo «chiste de don Antonio de Huerta, hombre que si le piden que diga un cuento de Roma, dice un millon, ni de don Gabriel Boscángel, poeta que suena mejor que parece? ¿Quién sufrirá el escarnio de Flaquicel de Prada, si estando malo Roa de una dureza de versos, se proveyó al instante con solo echarle un don Nicolás de jabon, untado con aceite porque escurriese mejor? ¿Quién se dejará tomar en la boca de su hermano don Pedro, ni de don Josef Pellicer, cuyos labios aun no tienen nueva de la primer pelusa? ¿Y quién, últimamente, de don Pedro de la Barreda y de don Jacinto de Herrera, sabandijas uno y otro tan breves, que duermen cada uno sobre enes y cúes como tilde? ¿Y requerida? ¿Pellizcada yo? ¿Pudo creerse en brazo alguno mio, siendo el desden de los hombres y la excepción de las mujeres, nota de mortal dedo, señal de pulgar humano? ¿Pudo ser con verdad mi «afrenta consonante del apellido de vuesañoria? ¿Yo risa, yo burla de los poetas? ¿Y que vuesañoria lo consienta! Por vida de la leche que mamé, que estoy corrida de que me haya mirado de buen aire tan cobarde príncipe. El caso, señor, es que si vuesañoria lo deja pasar así por no aventurar su calidad y puesto, le apido que de hoy más no me llame suya; que nadie llegó á amar tan reportado; y la opinion de la cordura nunca parió Escipiones. Ea, señor; tenga vuesañoria cera en el oído y sangre en el ojo, y huelva la academia á conde: desafíe á ese licenciado á singular certámen, y con él á cuantos celebraron su risa; que si vuesañoria tuviera algun átomo, migaja alguna, rastro ó perpena de verecundia en esa cara, ya le habia de haber sacado al campo y héchole menudas piezas; y si acaso fuéren menester para esto mis ojuelos, hoy los he dado con el eslabon, y henderán un cabello en el aire. No tema vuesañoria; que yo estoy de su parte, y Corral no tiene de la suya tantos valientes como el corral de los naranjos de Sevilla.»

«Nada hay que temer, y así, vuesañoria no se contente de satisfacion alguna, por honrada que sea, sino, campeon de mi perdido honor, arrovine, deshaga, postre, aniquile y convierta en pálidas cenizas este licenciado, si quiera porque ponemos en sus manos mis hermanas y yo nuestro ultrajado honor. Dios (como yo le suplico en mis pobres oraciones) vuelva á vuesañoria victorioso, y porque no es para más, le guarde como oro en paño. De casa, hoy viernes.—Sirene.»

prueba la publicacion de este mismo vejamen, que en el libro impreso tiene desfigurados los nombres propios, convencido el editor de que nada ganarian los vejados ni el que los vejó con que fuera de la Academia corriese un escrito destinado á excitar la risa en una ocasion, y que hubiera debido rasgarse despues. Aquí se han restituido los nombres de los poetas, tomándolos de un manuscrito que se halla en la Biblioteca Nacional, del cual se ha copiado tambien un gran trozo inédito correspondiente á la carta de Sirene á Leopanto ó Pantaleon.

(13) *Debia vivir retirado.*

Se infiere de estas expresiones de Fabio Franchi, en las exequias poéticas de Lope, que se citarán despues de estas notas.

«Preghiamo V. M. che ordini a mezza dozzina de' suoi luminari che *cerchino minutamente* DON GIO. D' ALARCON.»

Escondido debia vivir, cuando se pedia que le buscasen escrupulosamente.

(14) *Sus damas pecaban de egoistas y prosáicas...*

Anarda en *Los favores del mundo*; en *Las paredes oyen*

doña Ana de Mendoza, y doña Ana Ramirez en *El tejedor de Segovia*; la Marquesa en *El examen de maridos*, y las dos damas, tia y sobrina, en *Mudarse por mejorarse*, tienen fisonomía bella, carácter amable ó virtuoso, y tal vez algun rasgo magnífico; pero la mayor parte de las mujeres pintadas por ALARCON aparecen de mezquina índole y facciones comunes; obran mal á sangre fria, su travesura carece de gracia, dicen que aman, y su amor no se ve: defecto gravísimo, porque entibia muchas escenas, bien discurridas y versificadas por otra parte. Quizá ALARCON, á causa de su mala figura, no habia sido muy bien tratado por las mujeres en general, mereciendo solo excepcional aprecio de alguna buena señora como la doña Ana de *Las paredes oyen*, nombre que por eso repitió con cierto cariño en sus obras. Tampoco libró ALARCON muy bien con los hombres; mas para pintarlos virtuosos y grandes, no necesitaba ir léjos á buscar el dechado; con escribir como pensaba tenia bastante.

Las damas de *El desdichado en fingir* tienen la desenvoltura que se advierte en muchas de las que introducian en sus comedias los dramáticos españoles del siglo xv: tal vez sea esta la primera obra de DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

ARTÍCULOS CRÍTICOS

ACERCA

DE LAS OBRAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

I.

DE FABIO FRANCHI.

ESSEQUIE POETICHE, ovvero Lamento delle muse italiane in morte del signor Lope de Vega (tomo XXI de las Obras sueltas de Lope, Madrid, 1779, pág. 57).

Rogamos á vuestra majestad (á Apolo) mande á media docena de sus luminares que busquen cuidadosamente á DON JUAN DE ALARCON, y le encarguen que no olvide el Parnaso por la América, ni la ambrosía por el chocolate, sino que escriba muchas comedias como la del *Menti-*

roso y la del *Exámen de maridos*, en la cual se examinó de doctísimo artifice; pues no habrá otro mejor en el teatro, como haga que algunos de sus segundos actos acaben con más vigor su carrera.

II.

DE DON PEDRO FRANCISCO LANINI Y SAGREDO (1).

Ramillete de sainetes escogidos de los mejores ingenios de España (Zaragoza, por Diego Dormer, 1672).

PINTURA DE LOS POETAS MÁS CONOCIDOS

(aplicada á una hermosura).

Atencion al parnaso
De una belleza,
Que se retrata al temple
De los poetas.
Tan gallardo es el arte
De aquesta dama,
Que Calderon sin duda
Le hizo la traza.
La cumbre de su pelo
Corona Apolo,
Y es, sin ser *Garcilaso*,
Matos *Fragoso*.
Su frente es de los *Vélez*
Por la grandeza,
Y en lo claro parece
Lope de Vega.
A sus cejas nunca
Pudo ver *Cáncer*;

MAS DE ALARCON OSTENTAN
DIVINIDADES.
Son con *Mira de Améscua*
Sus ojos bellos
Algo qué de *Solises*
Y algo *Moretos*.
Es su nariz perfecta,
Si se repara,
Por prodigio más nuevo,
Villa-mediana.
Tirso y el *Vicentino*,
Junto á sus labios,
Se avergüenzan de verse
Tan colorados.
El morder de *Quevedo*
Tiene entre dientes,
Y es su lengua de *Ulloa*
Pico y Canente.

En su boca es su aliento,
Por los azáres,
Don Antonio Mendoza
Junto á *Bocángel*.
Para su garganta
Los *Argensolas*
Le pidieron lo fresco
A *Villaviciosa*.
Góngora, al ver su talle,
Le dice á *Hortensio*:
«No echaron nuestras obras
Tan lindo cuerpo.»
Son sus brazos airosos;
Mas no he encontrado
Con ingenio ninguno
Que tenga brazos.
Zárate por lo heróico
Las manos gana,

Y el *Camocens* de barato
Lleva las palmas.
Pantaleon su pié glosa
Con *Benavente*,
Y así cifran en poco
Mucho juguete.
Lo que no se retrata
Sepa el curioso
Que *Montalban* no puso
En *Para todos*.
Mas quien lo consiguere,
Tenga por cierto
Que no leerá los *Ocios*
De *Rebolledo*.
Los demás del Parnaso
Que no se han visto,
En las faldas del monte
Van escondidos.

(1) Este no es artículo crítico; pero en solas dos breves líneas incluye el mayor elogio que de ALARCON se hizo en su tiempo: trasládase por eso aquí, esperando que no desagrade al lector.

En el libro donde se halla, hay tambien un entremés de ALARCON, titulado *La condesa*: tan lastimosamente desfigurado está, que me he abstenido de reimprimirle.